

TRABAJADORES

Año 66 de la Revolución
Edición única. Cierre 6:00 p.m.

ÓRGANO DE LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

Precio 1.00 peso | ISSN-0864-0432
Año LV No. 34



| foto: Heriberto González Brito

✓ EL APUNTE

Agosto

Agosto avanza y las vacaciones van quedando atrás. Entre chapuzones y recreación sana, los Círculos Sociales Obreros (CSO) no ocupan hoy un lugar preferido como sí lo fueron años atrás, cuando de la mano de Fidel, en los albores del triunfo revolucionario, estos balnearios exclusivos pasaron a un dueño: los trabajadores. ¿Qué ha ocurrido, cuánto más se puede recuperar? Hacia ellos fuimos y contamos lo vivido, con propuestas incluidas.

Pero agosto también se mueve entre vivencias cotidianas. A la danza de los precios se le ha puesto coto (aún insuficiente), pero hay detalles que intentan escaparse sin mirar el daño que pudieran ocasionar en los bolsillos y en la salud. La fecha de vencimiento de los productos y la no utilización del código QR son recurrentes y es hora de tomar conciencia. Lo agradeceremos todos, compradores y consumidores; la familia y la nación.

Agosto es además muy preciso. Nos avisa de una celebración este día 23, que debe salir de cualquier rutina porque si algo merecen nuestras madres, hermanas, abuelas, es no perder la capacidad de sorprenderlas. Por eso para el cumpleaños 64 de la Federación de Mujeres Cubanas nada mejor que disfrutar de la historia de vida de una mujer excepcional: la filósofa y ensayista Isabel Monal, recién

temente merecedora del Título Honorífico de Heroína del Trabajo. Agosto nos convida finalmente a pensar en ese reto que tienen los trabajadores hidráulicos en el país; en cómo recuperar la motivación laboral perdida por múltiples causas; y aunque parezca un lugar común, el periodismo le hace caso al octavo mes del almanaque con luces y sombras. Toca disipar estas últimas a todos.

La fidelidad también fluyó

No solo con conciencia y voluntad se enfrentan hoy contingencias para gestionar el agua de forma eficiente y enfrentar los desafíos donde no ha llegado el líquido por redes hidráulicas

| José Luis Martínez Alejo

Hace 55 años que el ingenioso impulsor de una obra magistral en Cuba, expresó: “Y esa voluntad hidráulica debe crecer”.

“Fidel nos inculcó esa conciencia de gestionar el agua de forma integrada para proporcionar desarrollo sostenible y seguridad a la nación”, opinó Antonio Rodríguez Rodríguez, presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH).

La visita del ingeniero a Ciego de Ávila fue aprovechada por **Trabajadores** para llegar a las profundidades de los 62 años de dicho instituto fundado por el Líder Histórico de la Revolución, el 10 de agosto de 1962.

Al inicio del triunfo revolucionario Cuba contaba con 13 embalses. El directivo argumentó: “Hoy tenemos 242 con una capacidad superior a los 9 mil millones de metros cúbicos de agua; más de 4 mil estaciones de observación hidrológica y 5 mil de monitoreo de la calidad del agua; 3 mil 149 estaciones para el abasto a la población con 89 plantas potabilizadoras y 17 desalinizadoras; trasvases, canales magistrales y otras instalaciones”.

Reconoció que “no obstante todo lo ejecutado, persisten insatisfacciones de la población, especialmente en los lugares a los que no hemos llegado con los servicios por redes y se realizan con carros cisternas, situación agravada por la contingencia energética del país desde octubre del 2023”.



El plan anual de inversiones hidráulicas se comportó en el país al 62 % al cierre del primer semestre del 2024. | foto: Tomada de Inversiones del INRH

Para vencer este y otros retos, los más de 31 mil trabajadores del sector en el país han enfrentado el bloqueo del Gobierno estadounidense, causante de afectaciones directas a la actividad hidráulica por más de 20 millones de dólares en los últimos tres años.

Antonio Rodríguez explicó que no se detiene el Programa Integral de Desarrollo, continuador del destinado a la voluntad hidráulica, y ejemplificó: “Durante el pasado año se realizó el montaje de más de mil nuevos equipos de bombeo para el abasto de agua a la población”.

“El plan anual de inversiones del 2024 se ejecutó al 62 % al cierre del primer semestre, con la terminación de 157 obras. El cambio de la matriz energética en estaciones de bombeo ha permitido la mejora en el servicio de abastecimiento de agua, sin depender del sistema energético nacional”.

Avileños aprovechan más

Consciente de lo mucho que falta por hacer y contenta por haber

sido anfitriona del acto nacional por el Día del Trabajador Hidráulico, celebrado el pasado día 10 de agosto, Gisela Rodríguez Santana, directora de la Empresa de Aprovechamiento Hidráulico en el territorio avileño, declaró que sus compañeros de labor saben aprovechar las oportunidades:

“Nuestra provincia se beneficia con proyectos internacionales, por ejemplo, el denominado Euro-

clima Plus, mediante el cual se han adquirido modernas tecnologías, entre ellas registradores para monitorear las variables del ciclo hidrológico, el nivel de las lluvias y para otras tareas esenciales, con vistas a disminuir riesgos de desastres ante sequías e inundaciones por intensas lluvias”, subrayó Gisela.

“Este colectivo Vanguardia Nacional por 15 años consecutivos no se amilana frente a los efectos del cambio climático. Una muestra de sus resultados integrales fue la contribución para que más de 30 asentamientos considerados vulnerables, por carecer del servicio de agua, lo reciban hoy en cantidad y calidad, beneficiándose unos 24 mil avileños”, afirmó el sindicalista Yendris Morales Yaugert.

“Esta es la obra de la Revolución y de Fidel”, enfatizó Misael Rodríguez Llanes, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción.

Y no le faltó razón porque, además de la conciencia y la voluntad hidráulica, crecieron la fidelidad al legado de Fidel y al ejemplo de Faustino Pérez Hernández, presidente fundador del INRH.

Medallero hidráulico

A Rafael González-Abreu Fernández, de Ciego de Ávila la vice primera ministra de la República, Inés María Chapman le entregó el Sello Faustino Pérez y el estímulo Por la obra de la vida.

| foto: José Luis Martínez Alejo



Buzón abierto

A cargo de Arsenio Rodríguez
buzon@trabajadores.cu

Ni chequera ni ingreso para vivir

Eva Mariela Estrada Sarmiento reside en calle 6 no. 5 F entre 11 y 13 reparto La Quinta, municipio de Holguín. Nos plantea la situación por la que atraviesa relacionada con su chequera de jubilada.

“En el 2010 recibí chequera por invalidez total con 270.00 pesos. En el 2018 quedo viuda y al hacer la unificación de ambas chequeras llego a 443.00 pesos.

“Con el incremento de las chequeras se me pagaba 1, 640.00, hasta inicios del 2022, que solicito la baja de viuda pensionada para acogerme a mi anterior chequera.

“Al mes siguiente me cargan la tarjeta con 1 678.00 pesos y se me paga una diferencia de 4 000 pesos que me debían. Creo que este es el incremento de mi chequera,

pero como ya había solicitado la baja como viuda pensionada pensé que era mi chequera.

“En fecha 07/04/2022 oficializo una nueva relación matrimonial percibiendo la chequera con 1 678.00 hasta octubre/2023 que recibo pago hasta el 30 de noviembre de este propio año.

“En diciembre del 2023 me llega un documento certificado de la Oficina Nacional de Atención a Combatientes, que el último pago fue hasta el 30 de noviembre/2023. Por indicación de esta Oficina de Combatientes, del municipio de Holguín me presento al Inass municipal de Holguín y hago solicitud en el mes de enero/2024.

“Me informan que sería enviada para La Habana y que demoraba 90 días y cuatro meses. La respuesta es: no ha llegado el trámite,

venga el próximo mes. Hasta la fecha no tengo nada en mi poder y nada de ingresos.

“Después de tantas diligencias y peloteo, ya cansada, el 22 de julio/2024 me responde la compañera Elizabeth, del Inass provincial de Holguín, que Dinora, del Inass, le informa que debía esperar el próximo mes, 20 de agosto, y que sería por nómina electrónica.

“Yo me pregunto: alguien se ha puesto a pensar de qué vivo y con qué compro mis alimentos y medicamentos, siendo una pensionada enferma, para seguir peloteándome como un juego de muchacho...”

“Desde diciembre/2023 no recibo chequera, hasta cuándo tanta indolencia, cuántos responsables deben ser analizados por esta negligencia que no tiene otro calificativo”.

¡Atención, cuidado si pasa por estas calles!



A la izquierda una señora camina tranquilamente frente al peligro, ubicado en Obispo entre Habana y Aguiar, La Habana Vieja. Pero no muy lejos, en Neptuno y Perseverancia, se observa otro obstáculo contra la vida, esta vez en el suelo, a lo largo de la acera, como una enorme serpiente esperando a su presa. En ambos casos, son cables en uso, según testigos. | foto y texto: Joaquín Hernández Mena

Productos vencidos... ¿y la culpa?



Ilustraciones: Martirena

Joel García
León

Nos ha pasado a todos. Entre la dinámica diaria de comprar un producto necesario, la poca costumbre de examinarlo como se debe y la escasa variedad dentro del mercado cubano, muchas veces nos fijamos solo en el precio y casi nunca en la fecha de caducidad o vencimiento de lo que nos llevamos a casa y luego cocinamos, ingerimos o usamos como medicamento.

El fenómeno es nacional, peligroso y se impone tomarlo con seriedad. Más ahora, cuando las formas de comercialización más extendidas ante la falta de oferta estatal son los nuevos actores económicos: mipymes, cooperativas no agropecuarias (CNA) y trabajadores por cuenta propia (TCP), que importan alimentos y medicamentos para vender en el mercado interno.

No son pocos los ejemplos que podemos mencionar: Leche en polvo, galletas dulces para los niños, refrescos, harina, salchichas, puré de

tomate, pastillas, pomadas y un largo etcétera, que en dependencia de su fecha de expiración, tal y como lo concibió el fabricante, puede desatar reacciones entre los consumidores como brotes de diarreas, intoxicaciones u otras complicaciones de salud, que pueden impactar a nivel social en dependencia de la utilización masiva en una determinada localidad, municipio o provincia.

¿Y la culpa? Aquí, a diferencia de la canción del grupo Buena Fe, sí está ubicada con nombres y apellidos. A la par que se inspeccionan pagos de tributos y demás papeles en orden, también se debería ser más riguroso con este tema por lo que pudiera repercutir en una situación epidemiológica de mediana o grandes proporciones. Por supuesto, en este análisis hay otras variables.

En numerosas ocasiones los actores económicos mencionados compran en el exterior los productos más baratos, que dicho sea de paso, tienen esos precios porque están próximos a vencerse. Luego, el tiempo que demora la importación a nuestro país conspira de nuevo en contra y a la hora de ponerlo en venta sucede el fenómeno descrito. En Cuba pocos reparamos en revisar eso, una costumbre que a nivel internacional sí existe e incluso con severas medidas para mercados minoristas o mayoristas que incumplan.

¿Será el momento de ordenar esto junto con otras distorsiones que han sido identificadas? ¿Habrán que esperar un suceso triste o de gran escala desde el punto de vista de salud para tomar conciencia, tanto los compradores como los reguladores de la actividad comercial? De golpe un consejo: revise bien el producto y no se deje llevar por lo barato, pues le puede costar muy caro, pero muy caro para su salud.

Desmotivación

José Luis
Martínez Alejo

No tan encumbrada como la torre anfitriona de los recientes Juegos Olímpicos, pero alta sí está la varilla de la desmotivación que cuesta esfuerzo saltarla para conquistar una medalla en el escenario laboral cubano.

Por supuesto, la pérdida de interés por el trabajo no es regla. Tampoco constituye excepción, porque encontrarse semivacías las "gradas" en plena jornada laboral son pifias de muchas entidades.

El desafío es colosal para Cuba con la necesidad de "dar jonrones en la producción de bienes" y servicios frente a difíciles adversarios nacionales y mundiales, tales como la inflación y el bloqueo económico, comercial y financiero a que nos somete Estados Unidos.

Otro es el quid de este comentario, tras codearnos con los jugadores para compartir

emociones y trasladar sus inquietudes al campo de la comunicación.

Lo más inquietante para este periodista resulta encontrarse "competidores" desmotivados en el terreno de la economía y de la sociedad. Sus preocupaciones están relacionadas con deformaciones en las variables del clima laboral y social, cuestiones ajenas al sofocante calor del verano.

Un equipo tiene nuevo mentor, mas la dirección de las acciones cambió de mal para peor, debido a inclemencias como las insatisfacciones y el desánimo de los que se quedaron, por el éxodo de un montón de sus compañeros de labor.

Una trabajadora no se queja de la crueldad del huracán Irma a su paso por Ciego de Ávila en el 2017, sino de las tantas quejas a todos los niveles, por haber sido su vivienda víctima de derrumbe total, se la construyeron con madera verde y ella no ha podido tramitarle un cese de convivencia al comején.

Malintencionado fue el incidente achacado a un colega. Hace dos años le publicaron un trabajo crítico sobre una industria con millonarias pérdidas económicas, lo cual derivó en un estado de acoso, con consecuencias hasta la actualidad, al mezclarlo con un caso de litigio ganado por él ante el Tribunal Supremo Popular.

Ahora "escalar al podio" del puesto de labor en pos-temporada olímpica deberá disfrutarse sin que la desmotivación laboral le siga arrebatando medallas a los trabajadores.

Mientras, la carga va a las espaldas del presupuesto, ya sea estatal o privado, y el cliente se ve forzado a una absurda controversia que podría transitar por cauces insospechados.

Esos que vulneran lo establecido literalmente obligan al consumidor a utilizar la fórmula que más les conviene a los dueños. Nada de pago en línea, y por tanto, nada de bonificación para el comprador. El dinero va a parar a una extraña cuenta personal, no fiscal, lo que no pocos, entre ellos quien suscribe estas líneas, califican de estafa.

A veces fuerzan para que todo sea en efectivo y, por demás, dan razones totalmente irrazonables, pero que terminan por convencer a un cliente que, agobiado por el calor, las colas y las muy probables caminatas, concluye en que es mejor pagar como allí le exigen y marcharse a su casa.

Ciertamente el consumidor tiene que ser el primer defensor de sus derechos, pero su objetivo primario es precisamente comprar. No piensa mucho en cómo hacerlo, si en línea, si en efectivo, si bonificación o no, y olvida, o desecha, exigir.

El violador a veces pone a la vista de todos el código QR con que engaña al consumidor.

Parecería que los encargados de hacer cumplir la ley se hacen de la vista gorda, lo que el infractor intuye. Pienso entonces que si supiera que al ser sorprendido perdería güiro, calabaza y miel, como reza el conocido adagio, entonces otro gallo cantarí.

Para que cante otro gallo

Gabino
Manguela Díaz

Desconozco todas las vías que pueden intentar los distintos actores económicos para encubrir las maldades, incluso delictivas, que hoy cometen en virtud del mar inflacionario y asfixiante en que se desenvuelve la economía nacional; tampoco el monto exacto a que ascienden nacionalmente, digamos, las subdeclaraciones, pero sí sé que son millones de pesos los que pierde el Estado... como también perdemos quienes accedemos a esas unidades.

Aunque las instituciones estatales están obligadas a cerrar cada resquicio que pueda ser violado, ni remotamente se logra tal propósito. Es enorme la cantidad de lugares donde con total impunidad se transgrede lo dispuesto, como por ejemplo, facilitar que los clientes usen las pasarelas de pago móvil que dejan una trazabilidad y con las que se obtiene bonificación.

De un lado está el actor económico aferrado a su mal proceder y del otro las instituciones —bancarias fundamentalmente— explicando, persuadiendo, sobre las vías que tiene el cliente para pagar; pero lo cierto es que continúa au-



mentando peligrosamente la ilegalidad, ya sea en cualquiera de las cafeterías, en muchos restaurantes y lugares donde trabajadores por cuenta propia, mipymes, e incluso centros estatales, comercializan productos y ofertan servicios.



Vacaciones con abuelos

¿Quiénes son los que menos descansan en vacaciones? Los abuelos. Porque las parejas jóvenes a las que no les coinciden las vacaciones escolares con las del trabajo o deciden que es el tiempo de revivir el cuchicuchi de la luna de miel les “regalan” sus retoños a sus mayores, al menos temporalmente.

Así les pasó a Pancho y a Gertrudis que en estas vacaciones vieron aparecer en su apacible existencia a dos ciclones categoría cinco: sus nietos Yudisleydis y Yosvaneroys de 6 y 7 años. Y la madre, profesora titular de la Universidad, siempre tan docta, se los entregó con un argumento aplastante: “Pasará las vacaciones con los abuelos aumenta el bienestar de los niños y su inteligencia emocional. ¡Lo dice la ciencia!”.

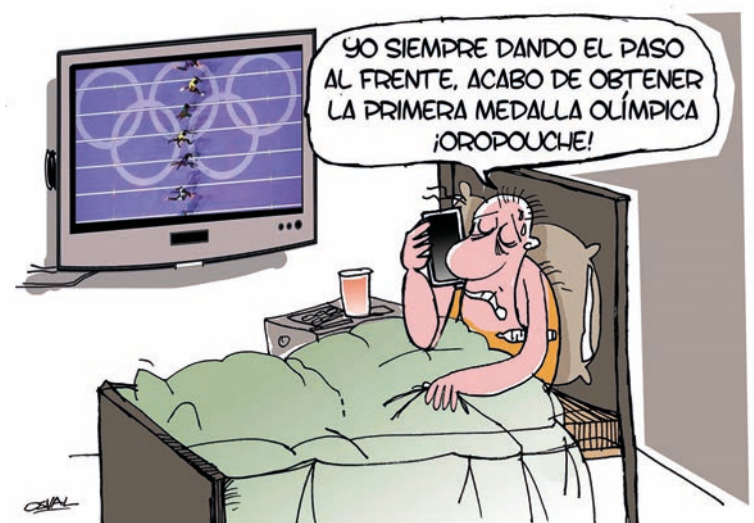
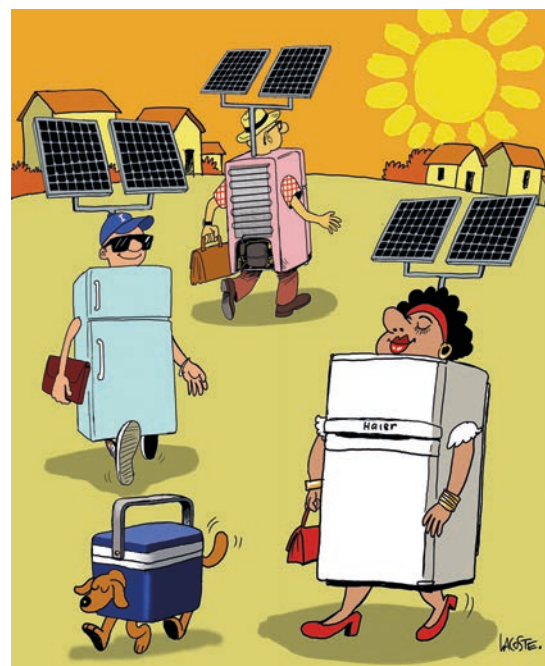
Pancho y Gertrudis hicieron un plan para evitar que se desbordaran las energías volcánicas de Yudi y Yos, como único podían llamarlos, y empezaron por un parque de diversiones: el de la Isla del Coco. A los chicos les resultaron aburridos el trencito y los caballitos y optaron por montar con sus abuelos los carros locos tantas veces que casi enloquecen con los encontronazos... a los viejos. Después Pancho y Gertrudis tuvieron que montarse con ellos en una especie de nave futurista que giraba a la vez que subía y bajaba con una palanca y los chicos repitieron el sube y baja hasta

que salieron mareados... otra vez los abuelos, porque ellos se bajaron campantes. Antes de desfallecer los veteranos tuvieron una idea salvadora: cerca quedaba una playita y allí podrían refrescarles los ímpetus a Yudi y a Yos. No contaron con el desfile de vendedores de rosquitas, empanadas, pellys, chicharrones de viento, rositas de maíz, tamales... Y cada pregón era inmediatamente seguido de la misma frase “¡Cómpralo abuel!”.

Cuando los papás vinieron a recoger a sus nenes los abuelos, exhaustos, disimularon una lagrimita, porque sin duda esas personitas les agregaban a sus vidas el azúcar que demora en llegar a la bodega.

La mamá con su habitual aire doctoral les habló de lo beneficioso que era para los viejos una experiencia como esta: “Las personas que tienen la suerte de pasar todo el verano con sus nietos y siguen cerca de ellos durante todo el año tienen una mayor esperanza de vida. Esos abuelos —recalcó— presentan un riesgo de mortalidad 37 % menor que los que no lo hacen. ¡Lo dice la ciencia!”.

Y así fue como Gertrudis y Pancho después de vencer la fase recuperativa, se declararon preparados y alertas para recibir de nuevo a sus queridos ciclones. | Alez



¿QUIÉNES SOMOS?



Lema Lacoste DelToro José Luis Martirena Osval Paquito



| Círculos Sociales Obreros

Volver a sentirnos dueños

| Gabino Manguela Díaz

| fotos: Jorge Luis Sánchez

CADA VEZ que mi centro laboral cumplía un aniversario, la primera idea era irnos a un círculo social obrero (CSO) a festejar, pero la nostalgia por todo aquello me invadió cuando la pasada semana recorrí áreas principales de los CSO Armando Mestre, José Luis Tassende y Otto Parellada de La Habana.

También sentí algo más que consternación al ver lo que queda de los CSO Braulio Coroneaux, del José Ramón Rodríguez y del Julio Antonio Mella, por solo citar tres de aquellas espléndidas instalaciones, muchas de las cuales hoy albergan, cuando menos, la desidia multiplicada por el abandono.

Hasta el triunfo revolucionario de 1959 tuvieron nombres tan rimbombantes como Havana Yacht Club, Casino Español, Club Náutico, Miramar Yacht Club o el Veda-do Tennis, entre otros, y constituían exclusivos emporios privados para la recreación y esparcimiento de las clases adineradas, donde, ni por asomo, podían participar los trabajadores.

De entonces a la fecha, bajo distintas modalidades organizativas —siempre con la égida del movimiento sindical— los círculos transitaban con gloria ascendente y se erigieron como escenario ideal para el reconocimiento, el jolgorio, la recreación y el desarrollo de muy diversas actividades sindicales y laborales. Cualquier trabajador podía sentirse dueño de esos espacios.

Claro, no todo fue color rosa, pues, entre otras ideas, ganó fuerza la de pasar dos de esos centros, el José Ramón Rodríguez y el Julio Antonio Mella, a la parrilla de la inversión extranjera y, con los dividendos, apoyar con recursos a los otros. En la actualidad, por el difícil estado constructivo de ambos, parece desechada la intención.

Los tiempos y las circunstancias han cambiado. Van quedando pocos círculos; los tantos servicios que allí ofertaban se inclinan a la merma, y lo que es peor, disminuye, peligrosamente, la cantidad de visitantes a unas instalaciones que, en 1960, Fidel puso en manos obreras.

La realidad de hoy

Néstor Ruiz García es el director general de la Empresa de Círculos Sociales Obreros, subordinada al Grupo Empresarial del Comercio Interior de La Habana, perteneciente a su vez al gobierno de la capital del país.

“En noviembre del 2013 la Empresa asumió 10 CSO. Hoy son solo siete, un balneario universitario y dos proyectos de desarrollo local”, nos dice.

El directivo informó que, según los esquemas financieros aplicados, estas instalaciones no tienen cuenta bancaria. “Todo lo que ingresan —precisó— se dirige a la cuenta única de la empresa, que asume los gastos.



Néstor Ruiz García, director de la Empresa de Círculos Sociales, apuesta por la conversión de cada CSO en unidad empresarial de base (UEB).



En todas las áreas de cada uno de los círculos se puede pagar mediante el código QR de Transfermóvil, con la bonificación correspondiente.

“Compramos centralmente todos los productos y distribuimos a los círculos. El Gobierno nos apoya con algunos recursos, lo que incide en que los precios disminuyan y, aunque no llegan a ser los de antes, tampoco resultan los que imperan en el comercio minorista. “Por ejemplo, una ración de congrí cuesta 20 pesos y 50 la cerveza de botella (Cristal o Bucanero). El problema, agregó, radica en el pollo, el cerdo, el pescado y otros cárnicos, pues tenemos que comprarlos a los no estatales o a empresas encadenadas con esas formas de gestión, lo que tiende a elevar los costos. El subsidio que antes garantizaba el gobierno de La Habana, ya no existe”.

Elsa Guerra, subdirectora de la Empresa, indicó que, como norma, el compromiso es que cada persona, con su invitación, tenga derecho a un grupo de productos, incluido el llamado plato fuerte, “pero que en su conjunto no excedan los 600 pesos. A partir de ahí, cada cual consume según su economía personal”.

La conversión a una unidad empresarial de base

Sin duda, el esquema organizativo en los CSO conspira contra la eficiencia económica, lo que se traduce en bajos salarios y, por tanto, en el éxodo de muchos de sus trabajadores



Solo dos mesas eran ocupadas en el CSO Armando Mestre al momento de la visita de Trabajadores. Es menester la acción sindical para que no se pierdan estas opciones.



Geysel Kube, médico del Hospital Hermanos Ameijeiras, calificó como bueno el servicio en el Otto Parellada, considerado el centro que mejor aprovecha las capacidades de oferta.

hacia sectores donde aspiran a mejores posibilidades.

También se erosionan el sentido de pertenencia y los mantenimientos constructivos a las instalaciones, no obstante el esfuerzo de sus colectivos disminuidos.

Pregunto a los directivos si han evaluado otras formas de obtener los productos y mejorar su gestión. “Hace un año —informa Ruiz García— que estamos en el proceso de perfeccionamiento, aunque las demás entidades del Grupo Empresarial lo iniciaron hace poco más de cuatro años. Una vez dado ese paso, los círculos pasarían a ser una UEB y tendrían independencia, con su cuenta bancaria para ingresos y gastos, gestionarían lo que necesitan, y podrían aplicar iniciativas que hoy no pueden poner en práctica”.

Hace solo unos pocos años era difícil encontrar espacio disponible a cualquier hora del día en el Armando Mestre, el antiguo Ferretero. Trabajadores llegó allí pasadas las once de la mañana, y solo dos mesas estaban ocupadas en la amplia plazoleta, mientras unos pocos bañistas disfrutaban de la piscina.

En el José Luis Tassende, los trabajadores del poligráfico Granma festejaban su día en el muy reconocido ranchón. El resto de las áreas permanecían inactivas.

La mayor cantidad de personas disfrutando del verano las hallamos en las distintas áreas y playa del Otto Parellada, donde entre otros, recibí el criterio agradecido de Geysel Kube, médico del Hospital Hermanos Ameijeiras, y de sus familiares: “El trato ha sido muy bueno”.

En los tres lugares los directivos y representantes sindicales explicaron que para cada día —con mayor incidencia los fines de semana— se distribuyen invitaciones para atender hasta 120 visitantes. “Si a la 1:00 p.m. no se completa ese cupo, entonces pueden acceder todas las personas”.

Aspectos a mejorar con urgencia

1.- Antes los trabajadores podían afiliarse a su círculo correspondiente. Hoy no existe tal afiliación, por lo que hay poca asistencia. Los trabajadores no se sienten dueños.

2.- Los CSO cubren su plantilla solo al 48 %, algo que resiente el servicio que brindan.

3.- Prácticamente no obtienen ninguna utilidad financiera, de ahí lo difícil de aumentar los bajos salarios. Además, como el pasado año incumplieron sus planes de ingreso, no pudieron estimular salarialmente a sus trabajadores directos.

4.- Existe poca información sobre lo que ofrecen los CSO, al punto de que muchos creen que están cerrados.

5.- Que cada círculo gestione su actividad financiera.

6.- Pérdida de ascendencia del movimiento sindical en la actividad y dirección de las instalaciones.

Ante las complejas condiciones por las que atraviesa la economía nacional resulta prácticamente imposible rescatar en su totalidad el quehacer que por muchos años distinguió a a estos centros. Sin embargo, una pregunta me asalta: ¿Podrán los trabajadores de la capital sentirse dueños, otra vez, de los círculos sociales?

| Teatro de las Estaciones

Apostar por la belleza, ahora y siempre

| Yuris Nórido

Si hubiera que contar con los dedos de una mano las compañías que ahora mismo hacen el mejor teatro en Cuba (y por supuesto que toda lista de jerarquías en el arte implica no pocos conflictos), Teatro de las Estaciones estaría en casi todas las selecciones.

La agrupación matancera es hace tiempo un consolidado referente escénico, que trasciende incluso las fronteras nacionales. Y si uno preguntara qué caracteriza la labor de ese colectivo, mucha gente respondería (de hecho, responde): la belleza.

Treinta años cumplió el 12 de agosto Teatro de las Estaciones, y para su director, el también actor Rubén Darío Salazar, su apuesta por esa belleza, asumiendo el amplio espectro a nivel estético del concepto, es importante en estos y en cualquier tiempo.

“El teatro tiene la obligación de orientar las miradas del público, sean niños, jóvenes o adultos — afirma—. El mal gusto, el seudoarte, las copias burdas de influencias foráneas están a la orden del día. No podemos caminar hacia ese caos ornamental. Teatro de las Estaciones, ante cualquier proceso, investiga, indaga y encuentra maravillas que compartimos. No hay tarea más noble que propagar lindes... es como ofrecer las flores más exquisitas de un jardín variopinto”.

Su compañero en esta aventura creativa, y en otras tantas aventuras de la vida, el diseñador Zenén Calero, piensa que las personas siempre asocian el trabajo de la compañía con lo bello “pero yo creo que más bien están hablando de lo cuidadoso, del preciosismo en cada detalle, del uso de la paleta del color, las texturas, los volúmenes y las líneas sin criterios cerrados”.

A Zenén no le gusta que lo encierren en una definición rígida: “He trabajado con yute y con encaje, con lienzo y con organza, con semillas y con perlas. He concebi-

do obras con la influencia libre y colorida de Mendive o con acentos fuertes como los ojos que Pablo Picasso usaba en sus personajes humanos. He trabajado con la plástica sugerente de Sosabravo y Ares; también con los presupuestos del impresionismo. Soy amante de la obra de Joan Miró, Chagall, Klimt, para hablar de extranjeros, pero, además, de lo que ha salido de las manos prodigiosas de Pedro Pablo Oliva, Carlos Guzmán o Ernesto Rancano. Soy un amante de lo bello, lo confieso. No me gusta ni la chapucería, la desidia o el desorden, me parece que eso igualmente identifica al creador que soy... imperfecto, por cierto, pero en la búsqueda eterna de la perfección”.

Y ahí se resumen muchos de los presupuestos de la compañía. “Teatro de las Estaciones es una gran mezcla, un hervidero de conexiones y vínculos escénicos”, afirma Rubén Darío. En su prodigioso itinerario ha bebido de disímiles fuentes:

“Uno nace donde nace como creador profesional y ese lugar nadie se lo puede quitar al Teatro Papalote. Nuestro principal referente está allí, porque fue allí donde aprendimos cómo se estructura el proceso de creación de un espectáculo. Traigo las referencias del Guiñol Santiago, al cual acudí desde niño y luego de la labor artística del Teatro Nacional de Guiñol, en La Habana, al que tanto visité en mi época de estudiante. La posibilidad de viajar a otros países amplió ese referente, por esa conexión mágica que ocurre cuando ves los resultados de agrupaciones como la Compañía de Philippe Genty, de Francia; o Gioco Vita, de Italia... Los titiriteros de Binéfar o Joan Baixas, de España; XPTO, de Brasil, o la obra del chileno Jaime Lorca. También existen referentes que no son del terreno del teatro de títeres ¿quién que haya hecho teatro en Cuba no se siente atraído por lo que hace Carlos Díaz en su Teatro El Público?, las poéticas de Roberto Blanco, Berta Martínez y Vicente Revuelta...”.



Rubén Darío Salazar y Zenén Calero, Premios Nacionales de Teatro, resultan los artífices mayores de Teatro de las Estaciones. | foto: Jorge Ricardo, cortesía de la agrupación

Y con todo, Teatro de las Estaciones ha distinguido su propia poética, aunque sea evidente la extraordinaria variedad estilística en sus espectáculos.

La crítica e investigadora Yudd Favier, asesora de la compañía, considera que la agrupación ha establecido un alto estándar en el panorama de la escena cubana. Y más allá de sus aportes a las prácticas escénicas “el grupo es una institución generadora de muchos haceres en el arte. En su sede no se deja de hacer teatro. Es un importante centro cultural en la ciudad de Matanzas. Y es un ente pedagógico, que promueve además la investigación escénica. Parte de la certeza de que el teatro no se hace en soledad. Y es notable ese interés por entender la cultura en su integralidad, que se manifiesta en todos los espectáculos. El teatro como arte total”.

El crítico y dramaturgo Norge Espinosa, colaborador habitual de la agrupación, asume a Teatro de las Estaciones como un taller constante, que no debe valorarse solo por su extraordinario repertorio; también por su contribución a la organización y revisión del teatro de figuras en el país. Es un referente por la calidad, el rigor, el buen gusto y la continuidad en la entrega.

Se trata de hacer teatro y hacerlo bien, “educar al público a través de una puesta en escena, sin necesidad de ser didácticos ni doctrinarios. Cada una de sus puestas es un añadido a un repertorio, que no solo crece en términos numéricos, sino que también aporta un repaso... y un nuevo impulso”.

“La compañía ha sido puente entre Cuba y lo que se hace en otras partes del mundo. Y nos hace pensar no solamente en las particularidades del teatro de figuras, sino en lo que debe tener cualquier movimiento artístico y cultural para constituirse: una jerarquía de lo mejor. Rubén y Zenén han sido muy generosos al ofrecer todo eso. Y me consta que seguirán en ese empeño, porque forma parte de la ética que defienden”.

 Al pan, pan...

Arte y comercio en la música

| Yuris Nórido

No hay que insistir en las tan socorridas tiranteces entre la socialización de la llamada música comercial y otras expresiones menos favorecidas por el mercado, no obstante su contundencia estética. Hace mucho —y por supuesto, no solo en Cuba— se libra una batalla que va más allá de la arena cultural.

El conflicto no solo magnifica antagonismos estilísticos y de audiencia, sino que también destaca disparidades en el acceso y la inversión. La prevalencia del género urbano (y no precisamente sus mejores concreciones) en no pocas plataformas comerciales, por ejemplo, no es casual: detrás hay una maquinaria de *marketing* bien engrasada, alimentada por grandes corporaciones que ven en estos productos un negocio lucrativo.

El acceso inmediato y masivo a esa música, facilitado por las redes sociales y los algoritmos de recomendación, refuerza su presencia en la cotidianidad de millones de personas.

En contraste, y con puntuales e indiscutibles valores artísticos, otros géneros (canción, instrumental, música de concierto) luchan por mantener su relevancia en un panorama que parece privilegiar lo efímero y lo comercialmente rentable. Hay una percepción de que se trata de expresiones elitistas o destinadas a minorías.

Algunos, incluso, han llegado a calificar todo lo que no comulgue con el reguetón o el pop como música de viejos, destinada a desaparecer o a enquistarse en la preferencia de sectores decadentes. Son los extremos. El propio mercado reconoce la vitalidad de la música menos seriada, y reserva ciertos espacios para “los entendidos”.

El entramado institucional de la cultura en Cuba insiste en sostener y promover esa creación, a partir de esquemas de financiamiento, socialización y formación.

Pero el desbalance en la promoción en muchos espacios emergentes —que se explica en buena medida por una falsa idea de democratización del acceso— no solo atenta contra la visibilidad de la extraordinaria variedad de la música; también influye en la educación del gusto.

No es una simple metáfora: las grandes audiencias son bombardeadas con auténticos subproductos, de fácil digestión. Mientras, la buena música a veces queda relegada a espacios especializados.

Equilibrar la balanza es una tarea compleja. Y no debería implicar prohibiciones ni imposiciones. Ninguna política cultural que se pretenda efectiva puede darse el lujo de ignorar las lógicas del mercado. El desafío es influir en esas lógicas.

En última instancia, esta lidia refleja una tensión muy profunda en la cultura contemporánea: la elección entre lo efímero y lo perdurable, entre lo comercialmente eficaz y lo artísticamente valioso. Ojalá que, atendiendo a claras jerarquías estéticas, no hubiera necesidad de enfrentar esa disyuntiva.



Carnavales, uno de los más recientes espectáculos de Teatro de las Estaciones. | foto: Del autor

Aquella ¿Maldita opinión?

| Daniel Martínez

Nunca hay que ocultar las cicatrices. A veces muestran nuestras mayores fortalezas. En ocasiones denotan fragilidad y la necesidad de cambiar...

El movimiento deportivo cubano tiene la piel en carne viva.

Los Juegos Olímpicos de París 2024 volvieron a evidenciar que la herida sangra más. No cumplir los objetivos previstos demostró que, a pesar de que se lanzaron luego de juiciosos análisis, y estos no son una ciencia exacta, se debió evitar acunar un pronóstico tan optimista, que lastimosamente pudo desdibujar un poco nuestra actuación.

Hace un buen tiempo, el deporte en Cuba es un reflejo de la sociedad que habitamos. Por favor, le recuerdo, antes de que las venas del cuello se le inflamen, y dispare adjetivos hirientes, que siempre reverenciaré al atleta cubano.

Es uno de nosotros. Siente, padece y lucha. Palabras que tenemos tatuadas en el alma y nos hermanan más. Sin embargo, sin el ánimo de imponer alternativas ni cambios, porque para eso están las autoridades pertinentes, se me antoja exponer un puñado de ideas, que, como servidor público, estimo tengo el derecho a hacer y lo aclaro, sin ánimos de dañar.

Nos apremia estremecer ciertas estructuras de dirección y sus pareceres. Ser más osados en la toma de determinadas decisiones, que podrían disfrazar algunos temores e intereses y no demorar períodos de mandatos, que a veces anquilosan el desarrollo y generan apatía.

Es cierto que tales pasos si se dieran, no garantizarían el éxito, pues las transformaciones y los nuevos elegidos también chocarán con escaseces financieras y otros yugos. Aun así, más vale arriesgarse, brindar nuevas oportunidades y evitar una parálisis mayor.

Esos movimientos tampoco evitarían que los deportistas continuaran emigrando. Es difícil avanzar, e incluso motivar al ser humano, cuando las carencias son pan de cada día.

No niego e incluso aplaudo, que en París 2024 Cuba peleó y gritó algunas victorias memorables. Aun así,

reitero, no alcanzó para festejar como expusieron los especialistas.

Pudiera trazar un manojo de ideas, que a partir de aquí desbordaran optimismo y una fe luminosa. Entonces sería un hipócrita con ribetes de oportunista.

La fe siempre debe acompañarnos. Es la que ha llevado a la humanidad a coronar las cúspides de superación más altas. Pero nuestra realidad no se presta para optimismos inflados.

Nos urge profundizar sin miedos los temas e incomprendiones por más hirientes que parezcan. Así podremos enfrentar y aceptar (lo cual no es una derrota) lo que vivimos y se avizora.

El deporte es uno de los rostros de la nación. Humano, esforzado, ganador e imperfecto. Devolverle la lozanía del pasado podría ser difícil y tal vez imposible en estos tiempos, sin embargo, debemos intentarlo una y otra vez con más fuerza, por su historia y porque nos corre por las venas.

Tecleo estas líneas finales mientras recuerdo, que cerca de siete meses después todavía escuece en algunos aquella ¿Maldita opinión?

(La primera parte de este comentario fue publicado el 1.º de enero, y en él se consideró que Cuba no quedaría entre los 20 primeros en París 2024).



| Jornada de solidaridad y contra el fascismo

Otra batalla de Ayacucho

La Habana.— “Estamos promoviendo un movimiento contra el fascismo, que no solo es por la defensa de la integridad venezolana, es también contra todas sus expresiones en el mundo”, aseguró Orlando Maneiro Gaspar, embajador de Venezuela en Cuba.

“Como luchamos contra el fascismo, alzamos la voz contra las acciones del imperialismo hacia los países hermanos. Alzamos la voz contra el bloqueo de Estados Unidos a nuestra querida hermana Cuba.

“Alzamos la voz contra la masacre al pueblo palestino, propiciada por el imperialismo norteamericano y su socio principal, el gobierno de Israel. Venezuela, Nicaragua, los países del Caribe Oriental, Bolivia, Cuba, estamos en pie de lucha en defensa de la paz, de la cual somos referentes”, declaró Maneiro.

Durante una alocución en la embajada venezolana en Cuba, ofreció detalles del desarrollo del proceso electoral desde los días previos hasta la elección de Nicolás Maduro.

Maneiro afirmó que la nación suramericana vivía en paz antes de las elecciones presidenciales del 28 de julio último, pese a los intentos de grupos extre-

mistas por deslegitimarlas.

Luego de la victoria de Maduro sobrevivieron acciones ya previstas con el propósito de subvertir el orden y desestabilizar al país, acotó.

“Los números reales de esas acciones las puedo leer: 25 fallecidos, 192 personas heridas, siete escuelas de educación inicial y 34 liceos atacados o vandalizados. También 12 universidades, diez sedes del Partido Socialista Unido de Venezuela, el metro de Caracas, alcaldías, la sede del Ministerio de la Vida y Vivienda e inmuebles y vehículos para servicios de salud, entre otras instalaciones.

“Eso es fascismo, no tiene otro nombre. Atentar contra la vida de otra persona bajo la bandera de una protesta es fascismo y es terrorismo”, recalcó el embajador.

“Nuestro pueblo ha dado muestras de que es un pueblo de lucha, de paz, que quiere seguir creciendo. No permitiremos que las ambiciones de un sector radical de la derecha nos venga a quitar esa posibilidad de la paz.

“Venezuela está movilizada en las calles para decirle al mundo que estamos en paz, queremos paz



| foto: Jorge Luis Sánchez Rivera

y nuestro presidente Nicolás Maduro es garantía de crecimiento económico, seguridad, tranquilidad, esa garantía regional, inclusive”, expresó.

En la Jornada participaron Graciela Ramírez, coordinadora del Comité Internacional Paz, Justicia y Dignidad de los Pueblos; el presidente de Casa de las Américas, Abel Prieto, y la embajadora de Nicaragua aquí, Guisell Socorro Morales. Además, asistieron al encuentro diplomáticos, representantes de varias instituciones gubernamentales e integrantes de movimientos de solidaridad.

Al hacer uso de la palabra, Abel Prieto condenó la

agresión mediática contra la Revolución Bolivariana y la injerencia de EE.UU. en los asuntos de Venezuela.

Comparó el ataque a la nación suramericana con la arremetida sufrida por España el pasado siglo. En 1937, Juan Marinello en el Congreso de Escritores Antifascistas en España dijo que “no es posible combatir al fascismo sin atacar a su hermano gemelo el imperialismo”, y ello puede aplicarse en Venezuela, aseguró.

Hoy, dijo Abel Prieto, esos dos hermanos satánicos, el fascismo y el imperialismo, están actuando con todo el poder de las nuevas tecnologías. Vene-

zuela representa ahora lo que la España republicana de aquellos años, atacada sin piedad por fuerzas del odio y traicionada, aseveró.

“Lo que más me impresiona, es como muchos jóvenes son reclutados por grupos terroristas y algunos son entrenados en EE.UU. para matar, atacar escuelas, centros de salud. Es terrible. Y les pagan con drogas y con unos dólares”, afirmó.

Por otra parte, consideró un chiste de mal gusto la determinación de la diáspora cubana en Miami de nominar a María Corina Machado al Premio Nobel de la Paz, como supuesta defensora de la democracia y los derechos humanos.

“Todo eso está en el guion: victimizar al fascismo, premiarlo, estimularlo y darle vuelo internacional. En Venezuela hay una batalla entre la doctrina Monroe, sintetizada en la frase América para los americanos, y la batalla de Ayacucho, último gran enfrentamiento de las guerras de independencia hispanoamericanas en América del Sur. O aceptamos la doctrina Monroe y bajamos la cabeza ante el imperio o libramos la gran batalla por la justicia y autodeterminación”, manifestó. | PL



| Heroína del Trabajo de la República de Cuba

Isabel del compromiso y la alegría

A unos días de que se cumpla el aniversario 64 de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) el 23 de agosto, conversamos con la filósofa Isabel Monal Rodríguez

| Yuris Nórido

EN 1957, Isabel Monal (Sagua la Grande, 1931) hacía un posgrado en Estados Unidos, pero estaba muy consciente del drama de Cuba. Hasta ese momento creía que la solución a los graves problemas del país podía ser política, y comprendió que la única respuesta efectiva era la propuesta de Fidel Castro. “Me convencí de que, a mi regreso, tenía que buscar las conexiones con el Movimiento 26 de Julio (M-26-7). Y eso hice”.

Primero vendió bonos, consiguió y distribuyó medicinas y ropas para los combatientes en la Sierra Maestra; pero quería hacer más. En 1958 la detuvieron por participar en una acción de transporte de armas. Por gestiones de un tío logró exiliarse en los Estados Unidos y allí continuó vinculada a las acciones del M-26-7. Hasta el triunfo de enero de 1959.

Regresó a Cuba. “Vine con todas las ganas del mundo a sumarme al torbellino maravilloso de una Revolución”.

Siendo una apasionada de la filosofía, a la que había consagrado sus estudios universitarios, resultaba casi natural que le encargaran tareas asociadas a la ideología. Y ella apostó también, desde el principio, por la cultura.

“Partía de la tradición de nuestra historia, los ejemplos de grandes intelectuales comprometidos, personas que no se conformaron con resistir desde su creación la ola colonialista, sino que hicieron aportes sustanciales a la lucha, desde su misma obra y acción. José Martí, por ejemplo, que además de ser un genio literario era —es— un genio político. No es que quiera compararme con esas figuras, ni se me ocurre, pero comprendí que en ese gran impulso que era una Revolución auténtica, la cultura tenía mucho que aportar. Sin cultura no hay Revolución”.

A la cultura se consagró. Un día le tocaron a la puerta para decirle que había sido nombrada directora del Teatro Nacional de Cuba (TNC), “que era una especie de elefante blanco, una mole sin terminar. Me impresionó la noticia, me asombró... aunque no me amilané. Cuando una se suma con entusiasmo a la obra colectiva de una Revolución, muchas veces no se detiene a valorar riesgos o condicionamientos. Una marcha, se entrega, trabaja...”.

La labor de Isabel Monal como primera directora del TNC marcó un antes y un después en la cultura cubana de su época; aunque ella, con su modestia, se resistía a esos elogios. Fue una obra fundacional.

“Solo sé que lo asumí con entusiasmo y responsabilidad, pero sin formalidades estériles. No podíamos esperar a que estuvieran los recursos, había que aprovechar ese potencial, esos deseos de hacer arte. Porque había mucha necesidad de cultura, de belleza entre la gente”.

En ese teatro surgieron importantes instituciones como la Orquesta Sinfónica Nacional o la actual Danza Contemporánea de Cuba, en aquel entonces Departamento de Danza Moderna. Desde allí se gestionó la visita de notables agrupaciones e intelectuales. Se gestó, en definitiva, un significativo centro cultural que marcó no pocos derroteros.

“Era un hervidero, un laboratorio, un espacio para la discusión de temas esenciales de la creación. Fue uno de los momentos más plenos de mi vida. Me sentía útil. Y saberme útil,



| foto: Adolfo Izquierdo



Con Fidel Castro y Ernesto Guevara, durante una función de la Ópera de Pekín en el teatro Amadeo Roldán. | foto: Archivo del periódico Granma

más allá de las satisfacciones de la cotidianidad, ha sido siempre un puntal de mi concepción de la vida”.

La doctora Isabel Monal no ha dejado de trabajar. “Nunca he asumido el trabajo como una obligación o una imposición. Ha sido nutriente espiritual. Este Título Honorífico de Heroína, que me ha tocado muy profundamente en el corazón, lo he recibido con mucha humildad. Y me complace mucho que me reconozcan por lo que me hace feliz”.

Ella es referente de las ciencias sociales en Cuba. Ha apostado por la vigencia del ideario marxista, asumido sin dogmatismos, dialogando con el acervo político y cultural del pensamiento revolucionario cubano. “No me gusta hacer segmentaciones artificiales: si he hecho algún aporte ha sido desde la integralidad de

una visión, desde la sinceridad y el apego a una idea de justicia”.

Isabel Monal no se deja abatir por los obstáculos. “Confío siempre en la posibilidad de un mundo mejor. Y creo que tiene que ser una obra colectiva. Siempre pienso en mis profesores, los de la primaria y los de la Universidad, en Cuba y en Estados Unidos; pienso en mis compañeros de lucha y de trabajo; y pienso en Fidel, ese gigante. Qué suerte haber sido su contemporánea, qué privilegio el de seguirlo”.

La doctora Monal ríe con ganas, como si con su risa espantara demonios propios y ajenos. “Hay que valorar mucho más la alegría, pese a los golpes de la vida. Como todos, he sufrido, pero he encontrado fuerzas para seguir. Soy una mujer realizada, porque fui y soy parte de algo que me trasciende y a lo que consagré mis esfuerzos y mis capacidades. Cada vez que veo a un joven haciendo bien lo que le corresponde soy feliz, porque sé que nuestra lucha no ha sido en vano. No he querido glorias, he querido aportar. Crearé hasta el final que la Revolución tiene que ser el proceso permanente en pos de la dignidad y la libertad plenas del ser humano”.



En la sede de L'Humanité, Francia. | foto: Cortesía del Centro María Lastayo